

RAMOS ÁVALOS

La historia de Sonia Sotomayor es reflejo de los cambios de Estados Unidos.

Sonia Sotomayor

JORGE RAMOS ÁVALOS

Ya era hora. La nominación de Sonia Sotomayor a la Corte Suprema llega poco después que los hispanos se convirtieran en la minoría más grande de Estados Unidos. En caso de ser confirmada, ella representará a casi 50 millones de latinos que, hasta el momento, no tenían una voz en la máxima corte del país.

Su nominación está cargada de simbolismo. Por fin, la Corte Suprema empezaría a parecerse un poquito más al resto del país. No se trata de una cuestión de cuotas. Es, simplemente, lo justo.

La fuerza de EU radica en su diversidad. Y lo que Sonia Sotomayor puede llevar a la Corte Suprema de Justicia es un cúmulo de experiencias que ninguno de los otros jueces tiene.

Ella sabe lo que es ser diagnosticada con diabetes a los 8 años de edad. Ella sabe lo que es perder a un padre a los 9 años de edad. Ella sabe lo que es crecer humildemente en el Bronx de Nueva York, ver películas de Cantinflas, escuchar merengue y comer patitas de cerdo con garbanzo.

Los otros jueces no. Tienen un origen distinto.

Es la importancia de llamarse Sonia Sotomayor. Su experiencia —como una de las personas mejor calificadas del país para el puesto— hará que el máximo tribunal del país tenga una mayor sensibilidad y consideración con las minorías y con los inmigrantes.

La madre de Sotomayor emigró a los 17 años de Puerto Rico a Estados Unidos. Y ella sabe que sólo emigran los que tienen que hacerlo.

“Las experiencias personales afectan las cosas que los jueces deciden ver”, dijo la jueza Sotomayor durante un discurso en el 2001. “Y yo acepto que algunas (de mis decisiones) estarán basadas en el hecho de ser mujer y en mi herencia latina”.

Algunos temen que la experiencia de Sotomayor como una mujer hispana vaya a influir indebidamente en sus deci-

siones en la Corte Suprema de Justicia. Pero es absurdo pensar que ella pueda y quiera hacer a un lado su género y origen

étnico, como si se tratara de un uniforme o una máscara. Uno vive con su color de piel, con su lenguaje, con su cultura, con su historia personal. Eso no se quita y pone a voluntad. Eso te define.

Sonia Sotomayor puede resultar muy nueva para aquellos que no se han dado cuenta de lo rápido que está cambiando demográficamente Estados Unidos. Pero ella es un reflejo perfecto de nuestros tiempos.

En menos de un siglo habrá más hispanos que blancos anglosajones en Estados Unidos

La cara de Sonia Sotomayor es la cara del futuro de Estados Unidos. Y si los republicanos votan en su contra podrían alejar, aún más, al creciente electorado hispano y perder más votaciones.

La historia de Sonia Sotomayor es tan improbable como la de Barack Obama. Es muy posible que en otro país ambos hubieran sido condenados a la pobreza y a los márgenes de la sociedad. Pero no en Estados Unidos.

“Lo que tú has demostrado en tu vida es que no importa de dónde vengas, cómo te veas o qué retos enfrentes”, le dijo el presidente Obama a Sotomayor durante su nominación. “Ningún sueño está fuera de nuestros límites en Estados Unidos”.

Es cierto. Me tocó ver por televisión la noticia de la nominación de Sotomayor junto a mi hija Paola, de 22 años, días después de su graduación de las universidades de Barnard y Columbia. Y fue muy interesante la forma tan distinta en que los dos reaccionamos.

Lo que a mí me pareció un hecho “extraordinario e histórico” a mi hija le pareció “algo normal”. Esas diferencias demuestran todo lo que han progresado las mujeres y los latinos en este país.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 01.06.2009	Sección Primera	Página 18
----------------------------	---------------------------	---------------------

La nominación de alguien como Sotomayor hubiera sido impensable hace sólo unos años. En cambio hoy nos damos cuenta que nada es imposible para una mujer latina en Estados Unidos. Y el siguiente reto es, por supuesto, la Casa Blanca. Así: en femenino y en español.